

A MODO DE CONCLUSIÓN:
EL PENSAMIENTO SOCIAL Y POLÍTICO
DE LUIS DíEZ DEL CORRAL

Luis Díez del Corral no concibe el liberalismo como un conjunto de ideas fijo, cerrado e impermeable a las circunstancias sociales e históricas. Las ideas tienen su propia historia surgida del contacto con la propia realidad a la que pretende informar en su praxis política, leyes o en su organización; ese es el motivo de que el liberalismo presente diversas facetas dada su naturaleza esencialmente histórica. Y esa podría ser la explicación por la que no contamos con una definición conceptual consensuada. Por ello, no nos debe extrañar que el profesor y pensador Hayek propusiera desterrar el término de los diccionarios de las ciencias sociales dada la variabilidad de significados.

Como fenómeno, el liberalismo, para Díez del Corral, es producto de la cultura europea. Cuando analiza de cerca la burguesía del mundo occidental comparándola con el oriental, Luis Díez del Corral constata que el occidente medieval-moderno, que es el cristiano, siempre ha estado caracterizado por un ingrediente esencial y exclusivo de libertad social; de ahí la conexión del liberalismo con la secularización de ideas cristianas, especialmente la igualdad y la libertad, y con el desarrollo del feudalismo en el Medievo: «Los parlamentarios liberales considerábanse herederos de las asambleas estramentales, y la verdad es que los países que más consolidaron el régimen liberal y el capitalismo fueron aquellos que de más sólida base feudal disponían»¹.

La idea de libertad, por supuesto, es un axis de su pensamiento así como de todo pensador que sea tildado de liberal. Pero Luis Díez del Corral no concibe la libertad como un absoluto, indiferenciado e incondicionado; dicha concepción radical de la libertad sería un postulado o idea abstracta. Para Luis Díez del Corral no hay definiciones o enuncia-

¹ DíEZ DEL CORRAL, OC II, p. 1065.

dos *filios per se*: en su *Memoria para la cátedra* lo expresa claramente porque para él las ideas no son enunciados abstractos sino que están unidas intrínsecamente a la realidad de la que forman parte. Es por ello que las ideas políticas no tienen un sentido cerrado, como sí lo concibe para las ideas literarias, sino que las ideas políticas valen, significan, en función de una determinada realidad.

La realidad a la que esas ideas responden es la vida, la historia. La vida humana, como vimos a los largo de las páginas de este trabajo, es algo que acontece, es historia. Dicha idea Luis Díez del Corral la toma de Zubiri. Para él la historia no es una mera ejecución de actos del hombre, sino que es posibilidad porque se explica desde las potencias del hombre. La sustancia de esa realidad son las ideas-creencia, un tipo de ideas que toma del magisterio de Ortega y que no son pensamientos o razonamientos sino que conformarían el lugar (topos) donde estamos, el aire que respiramos. Para Ortega: «nuestro mundo y nuestro ser». La ordenación objetiva, el ser, la ontología de esas ideas que conforman la realidad (que Díez del Corral toma del que fue su maestro en Berlín, Romano Guardini) son los contrastes o polarizaciones.

Dicha concepción contrastada o polar de la realidad es consustancial al pensamiento liberal. Como hemos podido ver posibles antecedentes a los contrastes se encuentran en los dualismos y polarizaciones presentes en autores como San Agustín, Pascal, Montesquieu o Tocqueville. Autores, especialmente Tocqueville, muy presentes en la formación intelectual y en la obra de Luis Díez del Corral. Es por ello que Luis Díez del Corral desliga del auténtico liberalismo a ciertos autores que junto con el desarrollo de la filosofía positivista acabaron imponiendo sus ideas y aniquilando los dualismos presentes en el pensamiento occidental.

Para Luis Díez del Corral el espíritu liberal está presente en una tradición de pensamiento en el que la posibilidad de diálogo racional, incluso con los adversarios, es condición *sine qua non*, siendo sus exponentes depositarios de una función de equilibrio y medida, que Díez del Corral deposita en la *clase parlamentaria*.

En suma, para Díez del Corral el pensamiento liberal tiene una estructura de la realidad, una ontología que permite su desarrollo y existencia, es decir, es la estructura de oportunidad de su existencia. Luego tal definición o concepción de la libertad puede variar en tal o cual autor, pero no así la estructura de la realidad que le da la oportunidad de desarrollarse y existir, desde el plano individual al social o colectivo. La vida

es libertad, el desarrollo de la vida, el acontecer del momento mediante el uso de sus potencias –como decía Zubiri– y no mediante mera ejecución de actos es la prueba palmaria de su existencia. Tocqueville intuyó muy bien esto considerando que la libertad no podía ser definida sino vivirse, tener experiencia del gozo de sentirse libre.

En lo que a la idea de individuo se refiere, Díez del Corral la considera un fruto exquisito del mundo moderno y esencial para entender el liberalismo. No parte de una concepción radical que venga a significar atomización y autonomía absoluta del mismo, sino que más bien considera el individuo como una realidad singular, única, no intercambiable por ninguna otra. Además, considera a cada individuo en conexión con los otros; siguiendo el pensamiento de Leibniz, los individuos juntos forman un orden en el que lo individual no es absorbido por el conjunto o lo universal y donde las mónadas conservan su independencia y su peculiaridad. Del conjunto del pensamiento de Luis Díez del Corral se puede afirmar un primado del individuo que viene a significar un humanismo y personalismo claro en su obra; especialmente afirmada en cuanto a la sociedad, la economía o la aplicación de los avances científicos mediante la técnica. En su obra y pensamiento encontramos la advertencia y negación de lo que se ha denominado transpersonalismo y la afirmación de la historicidad del hombre: el hombre no sólo es el protagonista de la historia sino que él mismo es historia. De los liberales doctrinarios toma y afirma Luis Díez del Corral la no contraposición entre el individuo y la sociedad; idea contraria a otros autores liberales más extremos como Constant o John Stuart Mill.

Respecto a la idea de igualdad podríamos repetir el esquema básico respecto a toda idea política: huida de abstracciones y de concepciones absolutas. Luis Díez del Corral afirma que la idea de igualdad es esencialmente relativa; es relativa en sí misma porque depende de una alteridad para conformar los términos de dicha igualdad. Ciertamente, cuando la igualdad se abstrae y se absolutiza se torna incompatible con la libertad y trae consigo la eliminación de la misma y el establecimiento de una nueva desigualdad más problemática, porque no es natural. Partiendo de los hechos, de la realidad, Luis Díez del Corral constata la existencia de la igualdad y la desigualdad al mismo tiempo; por tanto, no encontramos una defensa de una igualdad natural inexistente sino de una igualdad jurídica por motivos de justicia. No obstante, Díez del Corral no profesa una idea de justicia en el sentido de un ideal por el que se

debe transitar o guiar la vida de la comunidad. Más bien su concepción de la justicia vendría a ser un especie de calibrado o ajuste de los elementos de la realidad que aparecen en contraste. Ese ajuste es temporal, dada la naturaleza histórica del hombre y de la vida.

Además, la igualdad, desde el punto de vista del individuo, es nefasta porque conduce a una pérdida de energías humanas. En cambio, desde el punto de vista de la sociedad es positiva porque acota el desarrollo incontrolado de la libertad; porque una libertad sin límites elimina la propia sociedad dando lugar a una atomización excesiva.

Díez del Corral considera una interpretación tópica y errónea del liberalismo considerarlo como un movimiento esencialmente dirigido contra el Estado: «El Estado que propugnan los liberales es, naturalmente, un Estado liberal, con fuerte acentuación del adjetivo; pero comienza por ser un Estado, sustancialmente un Estado, frente al excesivo pluralismo y los abigarrados sistemas de privilegios del Antiguo Régimen»². En la obra de Luis Díez del Corral encontramos una clara diferenciación entre lo político y lo estatal, en cambio no parece diferenciar Estado y forma de gobierno; puede ser debido a que no es un tema que estudie sistemáticamente y a que esencialmente su valoración del Estado es la de considerarlo esencialmente un instrumento. Luis Díez del Corral respecto al Estado alude a su utilidad y necesidad, de ahí su confusión con el sistema de mando, pero le reconoce una cierta neutralidad y racionalidad como conformador de un orden nuevo en la modernidad sustituto del antiguo. En suma, se deduce en su obra, además de una cierta confusión entre forma política y forma de gobierno, una actitud de aceptación del Estado por ser una realidad histórica, surgida en el siglo XVII³. Es un hecho de la vida histórica, al que ve cuestiones negativas y positivas, desligándose en cierto modo del magisterio de Ortega. El autor de la *Rebelión de las masas* encabeza uno de sus capítulos: «El mayor peligro, el Estado».

Luis Díez del Corral insiste en el origen religioso de las ideas liberales; es por ello que la categoría de la secularización es muy importante. La raíz religiosa y cristiana de la idea de individuo, igualdad y libertad es

² Notas archivo conferencia «Libertad y liberalismo», ADC, 48, p. 27.

³ En una conferencia inédita «Individuo y Estado en el siglo XVIII». Afirma la importancia de dicho período histórico por ser el creador de ambas figuras, especialmente valora el surgimiento del Estado moderno «completo, eficiente y racional». ADC, 48, cuartilla 4-5.

evidenciada por Luis Díez del Corral. Por ejemplo, el origen de la idea de individuo la sitúa en un fraile franciscano, Guillermo de Occam y en un cardenal católico, Nicolás de Cusa. La idea de igualdad es también una idea cristiana pues no está presente en la Antigüedad donde la esclavitud y las desigualdades imperaban. Tanto libertad como igualdad son ideas que se secularizan mediante el derecho natural de los siglos XVII y XVIII y que han tenido un papel esencial en la historia del liberalismo aliando el sustrato sociológico de la burguesía. Se muestra con nitidez Luis Díez del Corral con la idea tocquevilliana en la que apunta como el espíritu de la religión y el de la libertad son el fundamento de la sociedad americana. Por eso mismo una de las claves para entender las dificultades del espíritu liberal en Europa, es la división y, en algunos autores, confrontación entre religión y libertad.

Para Díez del Corral el liberalismo tiene unas ideas o principios pero su importancia no se encierra en sí mismos, sino que la libertad ha de configurar toda la vida, luego también es una actitud. Actitud fruto de la conciencia y respeto por la estructura contrastada de la vida, de la realidad y de la historia; que en el pensamiento de Luis Díez del Corral viene a ser conceptualmente similares. Por ello, nuestro autor veía como prematuramente liberales, tanto por su concepción como por su actitud, a Malesherbes y a Pascal. El liberalismo, por tanto, consiste en el reconocimiento y respeto por la estructura de realidad, de la vida y de la historia: compuesta de contraposiciones que no polos contrarios sino contrastes en la terminología de Guardini y definido por Luis Díez del Corral como diversidades mutuamente referidas y condicionadas.

El análisis y estudio de los autores más destacados en su obra y en su formación intelectual, acudiendo a sus notas de trabajo o fichas de lectura consultadas en su archivo personal, se concluye que: todos ellos, independientemente de su origen nacional, presentan unas características similares y firmes, por ejemplo, un espíritu no dogmático, que tiene como consecuencia una incapacidad de encerrarse en formulaciones fijas y universales. Ello permite a estos autores una actitud dúctil y acomodaticia a la realidad y a las circunstancias; además de una cierta mentalidad medianera o «justo medio». También, la defensa de regímenes representativos y de la mixtura del gobierno en la organización política y de la libertad de prensa. Además, esos autores presentan un individualismo pero con una imagen del mundo supraindividual y un racionalismo limitado (reconocimiento de los límites de la razón). Y respecto al método

de conocimiento alejamiento de las abstracciones para partir de los hechos y perspectivas o enfoques amplios.

Las características, anteriormente referidas, las podemos encontrar en autores pertenecientes a las diferentes tradiciones liberales: Locke, Montesquieu, Pascal, doctrinarios, Tocqueville, incluso autores alemanes como Lorenz von Stein, Alejandro von Humboldt o Goethe, que se insertarían en ese tronco común, por el que cursa la verdadera savia del liberalismo. Las cualidades del pensamiento de Luis Díez del Corral se circunscriben esencialmente a las expuestas en el párrafo anterior: presentando, por tanto, paralelismos con los autores anteriormente mencionados y que han estado muy presentes en su trabajo intelectual.

Para Díez del Corral cierta tradición francesa converge y presenta paralelismos con la vertiente menos economicista o utilitarista del liberalismo inglés. Por ejemplo, en su obra *Díez del Corral* expresa las semejanzas entre Locke y Pascal y entre el primero y el pensamiento doctrinario. La auténtica cuna del liberalismo y, por tanto, la verdadera tradición liberal estaría más cerca del liberalismo inglés (debido a que su Ilustración es menos extrema) y de autores franceses, muy presentes en su obra y documentos de trabajo, como Montesquieu, los liberales doctrinarios o Tocqueville. La ilustración francesa vendría a converger en el positivismo, que ya no es liberal porque aniquila las contraposiciones sociales, construye la modernidad sobre falsos dilemas que pretende solucionar cayendo en un pensamiento ideológico y aniquilando la libertad y la razón que pretendía entronizar.

El pensamiento de Luis Díez Del Corral está profundamente marcado por la intersección de tres grandes pensadores que influyeron profundamente en su formación intelectual: Romano Guardini, Ortega y Zubirí⁴. El alejamiento de posturas abstractas y atomizadas y la unión del pensamiento a la realidad social concreta es un común denominador de todos ellos. Así como, la asunción de la idea la vida como un eje de su pensamiento. A la hora de ensanchar el pensamiento de estos autores, Díez del Corral se independiza de algunos aspectos del pensamiento orteguiano, sobre todo en lo referente a la aceptación explícita de una dimensión teológica, la apelación a una instancia ontológica y

⁴ Por supuesto que hay más influencias que deban ser clarificadas en futuros trabajos, de especial interés, en mi opinión, sería la conexión con el pensador alemán Carl Schmitt.

a la valoración del papel e ideas religiosas en la cultura y en la historia de las ideas.

En Luis Díez del Corral es posible encontrar una transcendencia filosófica y teológica asumiendo esencialmente el raciovitalismo de Ortega. Esta posibilidad ha sido negada, desde un punto de vista genérico, por diversos autores. Un ejemplo es la obra de un fraile franciscano, Fray Miguel Oromí en su obra *Ortega y la filosofía*⁵. La transcendencia filosófica se puede constatar especialmente en la utilización en su *Memoria para la catedral* de la idea o teorías de las *weltanschauungen* o concepciones del mundo. Podemos ver en Díez del Corral la interrelación entre la disciplina de Historia de las ideas y las investigaciones de ideas o concepciones del mundo. Para él su importancia reside en que la filosofía, la religión, el arte, la literatura son manifestaciones de esa idea o concepción del mundo. Cuando Díez del Corral se acerca a las obras artísticas lo hace con un prisma de historiador que quiere llegar a esas ideas primarias. Asumir esa teoría de las *weltanschauungen* trae consigo la aceptación de una cierta metafísica, aunque no abstracta, porque se puede llegar a ella a través de objetos que reflejan esas ideas, como decía Guardini.

La transcendencia teológica del pensamiento de Luis Díez del Corral, también, ha sido objeto de análisis en esta obra. Nuestro autor aunque parte del raciovitalismo orteguiano su pensamiento no es ateológico. Es un pensador que afirma la existencia de Dios y su manifestación en la Revelación histórica de Jesucristo, por tanto, tampoco es deísta. Es decir, Luis Díez del Corral es un pensador teísta que afirma en reiteradas ocasiones la importancia de la religión para la historia. El dato religioso es un elemento a tener seriamente en cuenta dada su influencia en la historia, en la cultura, en el desarrollo de la ciencia y la técnica, así como en las manifestaciones artísticas. Está de acuerdo con Guardini y se pudo comprobar por la reiteración de dicha idea en diferentes de sus obras que lo propio de la religión aparece en los objetos del mundo. Por ello, lo religioso es considerado por Díez del Corral en toda su amplitud, como los mitos de la Antigüedad que vienen a cumplir una función ac-

⁵ Como recoge el profesor Antonio MARTÍN PUERTA en su obra *Ortega y Unamuno en la España de Franco*. El fraile franciscano afirmaría la imposibilidad de rescatar algo para que desde el raciovitalismo orteguiano se salga de un simple empirismo, ya que cerraría las puertas a *herméticamente* a toda metafísica y teología.

Antonio MARTÍN PUERTA, *Ortega y Unamuno en la España de Franco. El debate intelectual durante los años cuarenta y cincuenta* (Madrid: Encuentro, 2009), pp. 185-187.

tal de contrapeso o contraste para no caer en un excesivo uniformismo religioso; se constató como central la idea de lo numinoso (o santo), tomada del magisterio de Guardini.

Y lo expuesto anteriormente viene conjugado con un humanismo: en el que el hombre es un ser vital e histórico. En su obra, por ejemplo, vemos una defensa y primacía del hombre que debe ser puesto en el centro de la economía al igual que de la técnica. Luis Díez del Corral defiende la técnica como categoría esencial de la cultura europea y siempre al servicio de la vida humana; advirtiendo, como vimos, de los peligros de dicho desarrollo tecnológico para el hombre, al poder operar sobre la naturaleza humana cambiándola según su deseo. Por tanto, afirma que el hombre tiene una naturaleza, junto con su ser histórico. Es posible que este aspecto pueda significar un posible desajuste de Díez del Corral respecto del pensamiento orteguiano ya que éste último niega la naturaleza del hombre. En *Historia como sistema* Ortega afirma que: «El hombre no tiene naturaleza sino que tiene historia»⁶. En Luis Díez del Corral no son términos excluyentes.

Su concepción de la historia la toma principalmente de Zubiri, aunque el propio Guardini no estaría ausente, así como el pensador alemán Nicolai Hartmann. Luis Díez del Corral es principalmente un historiador, pero con una manera amplia y concreta de ver la historia. La concepción histórica de nuestro autor está muy lejos de aferrarse a la frialdad de los datos y es extraña a una disciplina encerrada entre los escuetos límites de los métodos cuantitativos, ya en boga en vida de Luis Díez del Corral.

Para Luis Díez del Corral la historia no es mero desarrollo, ni lineal ni curvilíneo, sino que es posibilidad. La historia es posibilidad porque se explica desde las potencias del hombre. Es decir, el pasado no determina el presente sino que pone al hombre entre encrucijadas. Díez del Corral asume y afirma la importancia del cristianismo para el surgimiento de la conciencia histórica, idea que toma de San Agustín y que también está presente en Romano Guardini; el cristianismo es un hecho histórico que al irrumpir tiene como consecuencia la desdivinización de la naturaleza, ya no hay cabida para un *fatum* inexorable o para una concepción cíclica de la historia.

⁶ José ORTEGA Y GASSET, «Historia como sistema». En *Obras completas*, séptima edición (Madrid: Revista de Occidente, 1973), vol. VI, p. 41.

Además, desde esa cualidad de abertura de los histórico, presente también en Zubiri, se recoge un método no circunscrito únicamente a los datos estadísticos sino que los diversos planos de la realidad histórica necesitan una amplitud también en el enfoque, una perspectiva amplia para el estudio de los hechos históricos que ha de tener en cuenta, por ejemplo, los datos geográficos como en Herder o en Alejandro von Humboldt, la realidad religiosa o las manifestaciones artísticas.

Corrientemente se ubica a Luis Díez del Corral dentro del grupo falangista que colaboraba con la revista *Escorial*, junto con José Antonio Maravall o Francisco Javier Conde. Desde el análisis de contenido de toda su obra y de los dos únicos artículos que son tildados de falangistas por la literatura no se puede concluir la adscripción falangista de Luis Díez del Corral en ningún período de su obra.

Tomando en consideración que la raíz del liberalismo de Luis Díez del Corral está en la ordenación mediante contrastes de la vida histórica y del conjunto de ideas-creencia que la conforma y, después de comprobar que dicha teoría de los contrastes tiene su origen en el que fue su profesor Romano Guardini, podemos datar su influencia y lecturas desde fecha muy temprana, en su período formativo. La dialéctica de contrastes es para nuestro autor la dialéctica propia de occidente y la confronta con la de Hegel. En el modo de pensar de Luis Díez del Corral no hay síntesis de superación de los contrastes o contraposiciones: sino que los dualismos son permanentes e irresolutos, como en Tocqueville, si se quiere preservar la libertad en la vida individual y social. Por tanto, si Luis Díez del Corral bebió de Ortega, Zubiri y Guardini un estilo determinado de pensar, concreto, fenomenológico y contrastado (desde fecha temprana) y se ha podido constatar la importancia de los contrastes en su obra desde sus primeros escritos, todo ello nos lleva a concluir que no hay una evolución en su pensamiento desde una ideología falangista, que supondría asumir la síntesis ideológica de falange y del Estado franquista.

Además, las fuentes manuscritas inéditas consultadas en este trabajo de investigación vienen en apoyo del análisis de contenido corroborando la tesis y afirmando el liberalismo de Díez del Corral como la respuesta vital y racional a la libertad presente en la propia realidad ordenada mediante contrastes. Especialmente interesante son sus memorias durante los años de la contienda, donde no se puede inferir la adscripción a ninguno de los dos bandos. En base a esos datos resulta muy llamativo que

una publicación como el *Diccionario Akal de historiadores españoles* afirme taxativamente la adscripción falangista durante la guerra y la inmediata postguerra de nuestro autor y su posterior evolución a posiciones liberales.

El liberalismo no es una ideología para Díez del Corral. Como no lo era para Locke, Tocqueville, ni para los doctrinarios. El liberalismo es un método, un camino para ajustarse a esa realidad llena de contrastes, que ha dejado una estela en la historia del pensamiento político. Una savia liberal que ha nutrido y ha estado presente en una tradición de pensadores, de los que Luis Díez del Corral es ya un eslabón. Confiamos en que no sea el último.